



# De víctima de un crimen de lesa humanidad a Magister en Derechos Humanos

**Nelly Esperanza Peñaloza Bautista**  
*Profesional Oficial de Reserva del Ejército Nacional*

Administradora de Servicios de salud de la Universidad de Cartagena. Magister en Derechos Humanos y Derechos Internacional de los Conflictos Armados, Escuela Superior de Guerra.

## Introducción

La reconstrucción de memoria por los hechos victimizantes sufridos, hace liberar en gran parte las heridas dejadas en mi mente y cuerpo, este último utilizado como estrategia de guerra en un conflicto que parece no tener fin. No es solo recordar el secuestro, tortura, los delitos sexuales, la amenaza, las lesiones personales y el desplazamiento padecidos, sino también elevar una voz de auxilio recordándole al Estado que existimos, que si llamamos al inicio no fue por ocultar la verdad sino por temor a nuestra vida y la de nuestros familiares. Como sujeto especial de protección de derechos, narro mi historia para liberar tristeza por la pérdida de dignidad que experimenté y metafóricamente, olvidar que la guerra nos ha convertido a las mujeres con enfoque de género en sinónimos de territorios a manera de objetos de disputa. Hoy por hoy, no quise callar más y contar la verdad de lo sucedido, la resiliencia por lo vivido la he transformado en la defensa de esas mujeres víctimas que por su condición, raza, idiosincrasia, cultura, etnia, religión desconocen sus derechos y no los reclaman. Es hora de hacernos sentir en un país donde los victimarios gozan de más derechos que las víctimas.

## Semblanza de una historia

José del Carmen Peñaloza y Orfelina Bautista, dos humildes campesinos de la zona del Catatumbo (Norte de Santander), vieron en su primera hija una

esperanza de vida al momento de nacer dado su estado de salud y demás percances que con el paso del tiempo fueron superados. El trabajo en las vías terciarias de la zona rural de este departamento fronterizo llevó a que el señor Peñaloza estuviera por épocas alejado de su esposa e hijos. Este hogar se caracterizó por las creencias católicas y en Dios como ser supremo, la honestidad y el amor eje fundamental de la familia.

---

“Si como su padre que soy no pude estudiar sino la primaria por tener que salir a trabajar y traer el sustento diario a la casa, quiero que usted que es mi primera hija, sea una gran profesional y se desarrolle con principios y valores que me hagan cada día junto con su mamá, personas orgullosas por ser sus papás”.

---

“No es solo recordar el secuestro, tortura, los delitos sexuales, la amenaza, las lesiones personales y el desplazamiento padecidos, sino también elevar una voz de auxilio recordándole al Estado que existimos, que si llamamos al inicio no fue por ocultar la verdad sino por temor a nuestra vida y la de nuestros familiares”.

Foto: Nelly Esperanza Peñaloza Bautista



Resuenan diariamente y hasta hoy estas palabras en mi mente y espíritu; soy Nelly Esperanza Peñaloza Bautista, nacida en la Perla del Norte (Cúcuta-Norte de Santander), terminé primaria y bachillerato en el colegio Calasanz de Cúcuta.

Por situaciones adversas a la realidad que quería vivir, no logré estudiar inicialmente la carrera profesional que tanto anhelé. Tuve una gran pasión por el don de ayudar y la ilusión de ser parte del glorioso Ejército Nacional. En principio inicié con estudios en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) en la ciudad de Tunja como tecnóloga en administración en salud por lo que me desempeñé por varios años en esta área; posteriormente, se dio la oportunidad

“Sin experiencia laboral como profesional, era consciente de lo complejo que resultaría encontrar un empleo formal en el área de Administración en Salud”.

de homologar mi carrera tecnológica para ser profesional de esta misma área en la Universidad de Cartagena, carrera que cursé con mucha alegría y esfuerzo ocupando uno de los mejores promedios de mi promoción.

Sin experiencia laboral como profesional, era consciente de lo complejo que resultaría encontrar un empleo formal en el área de Administración en Salud.

Con las esperanzas en alto que siempre me han caracterizado, renuncié al empleo actual que tenía para esa fecha, a diario me vestía con ropa formal, llevaba conmigo mi buen portafolio con el currículum impreso para entregarlo a donde creía, cumplía con el perfil y había la vacante.

En Cúcuta, en uno de esos recorridos en búsqueda de empleo, saludé a un vecino muy cercano a la casa paterna donde vivía, a quien me encontraba en misa

Foto: <https://miboyaca.co/wp-content/uploads/2020/05/UPTC-Tunja-Foto-1-1.png>





Foto: Nelly Esperanza Peñaloza Bautista

todos los domingos; recordé su liderazgo en el Concejo de la ciudad y una vez me preguntó en qué estaba trabajando a lo que le respondí *“casualmente estoy buscando empleo, acabo de graduarme de profesional y quiero vincularme con una buena institución del Estado”*. Él, hoy congresista de la República, previo a ser gobernador de Norte de Santander y concejal, me contestó con una invitación a una reunión con diferentes líderes de la región donde me presentaría con el candidato a la alcaldía de Arboledas (Norte de Santander), quien requería de una auditora en salud para su Despacho.

Fue una alegría enorme e inexplicable el saber que sin experiencia profesional podía aspirar a un cargo muy significativo en la esfera de la Administración y

**“... siempre desde niña me caractericé por ser líder y defensora de los derechos humanos, en especial de la población más vulnerable”**

Auditoría en Salud. Sin mediar más palabras llegué en la noche a la reunión, muy elegante para la temperatura de 38° a 40° grados que normalmente maneja mi ciudad.

A mi familia le pareció muy normal este encuentro porque siempre desde niña me caractericé por ser líder y defensora de los derechos humanos, en especial de la población más vulnerable; cómo no acudir a esta cita donde me relacionaría con personajes de la política departamental quienes

podían apoyar el escaño que buscaba. Así las cosas, me presentan a Edwin Rolando Rojas Páez, candidato por la Alcaldía de Arboledas, muy respetuoso saluda e informa que un perfil como el mío se ajustaba a su exigencia en la entidad que próximamente dirigiría. Posterior a un par de palabras, me confirma que por recomendación de Edgar de Jesús Díaz, vecino quien me llevó a la reunión, sería su asesora en temas de salud y auditora de esta área porque el municipio venía con algunos problemas financieros

por dineros provenientes del ente nacional para atención de pacientes del Régimen Subsidiado en Salud.

Fue una alegría muy similar a la del triunfo de Colombia del cinco a cero a Argentina en 1993 en el estadio monumental de River Plate; entenderán mi afición por el fútbol colombiano y la tristeza que en este año me embarga al recordar que el himno nacional no sonará en la XXII edición de la Copa Mundial de Fútbol Qatar 2022.

### El camino prosigue

Al día siguiente viajé desde Cúcuta hacia Arboledas a valorar el puesto de trabajo y firmar contrato con esta alcaldía. Mis papás y familia me informaron que no querían que trabajara en ese municipio dado que tenía diversos problemas de orden público; palabras textuales de mi padre: “de las zonas rurales en que he trabajado, Arboledas ha sido una de las más difíciles tanto por acceso geográfico como por los grupos que emergen en la zona. No quiero que le pase nada, hágame caso”.

No escuché razón alguna porque quería iniciar muy pronto en el cargo que me habían ofrecido, interventora de régimen subsidiado en salud de Arboledas, Norte de Santander. Inicé mi primera experiencia profesional en este municipio, uno de los más asediados por la violencia en Colombia. Sentí mucha alegría trabajar para población vulnerable, en especial porque les defendía el derecho fundamental a la salud y otros más.

La población del casco urbano ya empezaba a conocerme cada ocho días que viajaba al municipio desde mi ciudad. Fue muy paradójico porque unos habitantes se alegraban con mi presencia y otros no, sin embargo, yo hacía caso omiso y mi razón principal era rescatar los recursos propios del municipio

que estaban embargados por deudas en el sector de la salud. Para poder realizar esta auditoría debía hacer lecturas públicas de los afiliados al Régimen Subsidiado en Salud tanto de la zona urbana como de la rural, en el casco urbano al parecer todo marchaba bien pero en el rural no. Tuve que convocar

“La población del casco urbano ya empezaba a conocerme cada ocho días que viajaba al municipio desde mi ciudad. Fue muy paradójico porque unos habitantes se alegraban con mi presencia y otros no, sin embargo, yo hacía caso omiso y mi razón principal era rescatar los recursos propios del municipio que estaban embargados por deudas en el sector salud”.

Foto: <https://mapio.net/pic/p-40472350/> - Parque Arboledas







a la población a cuatro puntos rurales del municipio para que llegaran a confirmar que vivían en él, razón para seguir afiliados al régimen subsidiado del municipio. Como la ciudadanía no podía enterarse que la causa principal de mi trabajo era liberar del embargo municipal a esta alcaldía, mi explicación se centraba en que necesitaba hacer las lecturas públicas de los afiliados y conocer quiénes vivían allí y los que se habían trasladado del municipio para otro, así reemplazar estas afiliaciones con residentes de Arboledas que no tenían régimen subsidiado en salud que para esa fecha de 2007 se le llamaba ARS.

No obstante, y sin imaginarlo, algunos actores al margen de la ley de la zona, creyeron en mi causal de estar en ese municipio pero para mi admiración ya sabían todos mis datos de ubicación, identificación y lugares de trabajo, incluso los de mi familia.

Era evidente que para poder realizar las lecturas públicas necesitaba llevar entre los útiles de trabajo, los listados de los afiliados que incluía nombres, apellidos, tipo y número de documento, edad, fecha de afiliación al Régimen Subsidiado, sexo, ficha de Sisbén familiar, dirección y teléfono; a quienes informaban novedades de fallecimiento y/o nacimiento, se les solicitaba el registro civil correspondiente. Organicé el municipio en cuatro puntos rurales estratégicos, en el primer recorrido el alcalde actual de la fecha en 2007, proporcionó acompañamiento del inspector de policía y algunos líderes comunales,

por lo anterior, experimenté trabajo en equipo por parte del ente municipal y comunidad, no obstante, porque conocía a la población en su gran mayoría sino porque sentía acompañamiento por una zona que para mí era nueva si bien bastante peligrosa.

Mi intención por llegar a este municipio obedeció únicamente a fines laborales, pero personas inescrupulosas, me tildaron de informante del Ejército por ser contratada por la alcaldía para realizar el proceso de auditoría en salud.

### Retención inesperada

Para el segundo recorrido tenía programado a las 10:00 am a los habitantes de la vereda del Cínera y sus alrededores, por lo tanto debía salir del casco urbano a las 8:00 am para llegar a la hora citada. Mi responsabilidad en cumplir fue firme desde el primer recorrido que inicié, siempre llevaba conmigo el maletín de trabajo con los documentos soporte para el proceso de lecturas públicas como lo informé anteriormente. En este segundo recorrido no conté con acompañamiento de ningún funcionario del ente municipal (alcaldía) ni líderes comunales de la población. Sentí un poco de temor salir sola hacia la vereda del Cínera, que era más alejada que la que había recorrido el día anterior, pero siempre con la mejor disposición de realizar el trabajo en el tiempo programado. Efectivamente, inicié mi recorrido rural siendo las 8:30 am, donde programé ir visitando los hogares que encontraba

por la vía que recorría.

Así, la temperatura y temor iban aumentando una vez indagaba a la población que encontraba antes de llegar al lugar de la cita. Recuerdo que siendo las 9:10 am, se me acababa el agua que llevaba para tomar y en una casa finca a la que me acerqué, formulé las preguntas respectivas de mi trabajo y pedí que me regalaran agua por lo que enviaron a un niño con una tontuma que en el fondo se notaba tenía ACPM y que por necesidad tuve que beber. No siendo más de las 9:25 am, en mi recorrido para llegar al punto de la cita, encontré unos campesinos que bajaban a caballo hacia el casco urbano, los indagué por el trabajo que estaba realizando y estos mismos me manifestaron su asombro por estar sola en este sector. Bien, mis sospechas

ya empezaban a tornarse aterradoras; siendo las 9:30 última hora que pude ver sin inconveniente, observé que caminaban hacia mí en sentido contrario al recorrido, un grupo de aproximadamente 10 hombres, de mediana edad, unos uniformados con prendas propias del Ejército, pero botas de caucho y brazaletes en el brazo de color rojo y negro, armas largas, otros de civil totalmente, pero con armas cortas. En ese preciso momento elevé una oración a la virgen y le supliqué: ampárame de todo mal y peligro.

Una vez me acerqué a ellos y sin esperar que yo hablara, expresaron: *"encontramos a la que estábamos buscando, con que usted es la 'dotorsita' que dice estar trabajando para la alcaldía pero es una informante del Ejército"*. No supe donde me quedé y con

supuesta valentía traté de explicarles cuál era mi trabajo en ese municipio. Algunos quisieron hacer más preguntas pero otros no, recuerdo con mucho dolor ese día, porque mi dignidad, profesionalismo y vida quedaron ultrajados, el volverlo a escribir y recordarlo me hacen vivir una nueva catarsis de los hechos victimizantes sufridos y estos ya basados en el marco de un conflicto armado colombiano que el Estado ha sufrido por más de 50 años.

En ese momento fui retenida por el grupo armado organizado Eln, maltratada, torturada psicológicamente para que informara la razón por la que trabajaba para la alcaldía de Arboledas. Posteriormente, me condujeron a un lugar boscoso donde sufrí trato inhumano, degradante y humillante previo a la violencia

Foto: <https://www.youtube.com/watch?v=3R2yoix2Ksc> - <https://www.youtube.com/watch?v=3R2yoix2Ksc>





sexual del cual también soy víctima; trataba de defenderme pero mi cuerpo ya no soportaba más del abuso al cual era sometida. Entre gritos y lágrimas escuchaba que me decían *“ni una palabra de estas a la Policía ni Ejército, porque le va peor y no solo a usted sino a su familia también”*. Yo estaba dispuesta a lo que me tocara en ese momento con tal y me dejaran viva y sin más maltratos ni humillaciones, siendo así las cosas, toda mi ilusión y deseo de trabajar en lugares vulnerables los perdía en ese preciso momento.

Bajo este panorama, Dios y la virgen me acompañaron y estos seres repudiados, se fueron alejando y me gritaban: *“a la alcaldía sí puede volver pero por estos lados no, ya se lo advertimos”*. Con la ropa rota y sucia, golpeada y sangrada, tuve que ir

bajando a pie de la cima que ya iba a culminar para el proceso citado, mi cuerpo no soportaba ni el aire que lo rozaba, la desdicha, rabia, dolor e indignación eran los que poseían mi cuerpo en ese momento. Con dificultad llegué a la carretera principal del sector, abordé un bus intermunicipal, para quedarme en el casco urbano. No quería que nadie se me acercara, me sentía la mujer más sucia y desdichada de todo el departamento.

En tales circunstancias, al llegar al municipio no quise hablar con nadie, ni siquiera con el alcalde, quien me esperaba al llegar al municipio como si supiera de la hora de llegada. Al día siguiente salí en el primer bus intermunicipal que partía para Cúcuta a las 4:30 am sin dar explicación alguna por miedo a represalias de las personas que acababan

de secuestrarme, maltratarme y abusar sexualmente de mí. Una semana después me comuniqué con el alcalde, le informé de algunos problemas que tuve con pobladores de la zona y que prefería seguirle trabajando pero desde Cúcuta, que al municipio no volvería y así fue. Trabajé para este unos meses más por tratar de librarlo del embargo por cuentas propias que tenía y no quise volver a saber más de trabajo rural alguno.

### Amenazas versus futuro

No fue fácil aceptar la violencia que sufrí, la vulneración a mis derechos y perder la dignidad como mujer que siempre mantuve en alto. Fue pasando el tiempo, trataba de no recordar lo sucedido, empecé a dictar clase para tener otro ambiente





Foto: Nelly Esperanza Peñaloza Bautista

laboral y poco a poco intentaba recuperarme de las heridas y traumas causados por los hechos antes mencionados. Lo anterior se vio frustrado cuando estos autores al margen de la ley, volvieron a ubicarme en Cúcuta, asediaron mi presencia en los sitios que trabajaba hasta que un día en el año 2011, dejaron un escrito que decía: *"dotor-sita le damos tres días para salir de la ciudad, att. Carnicero"*. Fui yo quien encontré ese escrito y sin avisar a mi familia de lo sucedido, les dije que había recibido una excelente oferta laboral en Bogotá, esto porque no tuve corazón para decirles la verdad; entendí que debía salir lo más pronto de la ciudad.

Siendo así, llegué a esta capital el 25 de abril de 2011, huyendo del conflicto solo por querer trabajarle al Estado colombiano. Posterior al hecho victimizante del desplazamiento, llegué escondiéndome del peligro para empezar una vida desde cero con muchos sufrimientos y dificultades, dejando a un lado sueños e ilusiones para iniciar una etapa a la cual no estaba acostumbrada.

A partir de este momento debía adaptarme a un estilo de vida como víctima de desplazamiento forzado a la vez que aceptar esta nueva condición para sobrevivir. Empecé la búsqueda de trabajo como docente, sentía temor de salir a dictar clase, pero no me quedaba más opción para devengar un salario que me permitiera subsistir con lo mínimo. No era suficiente para vivir con lo que me pagaban. A pesar de no ganar muy bien, ejercía mi labor con mucho

cariño pero no obstante, buscaba completar más horas para devengar un poco mejor. A la fecha aún dicto clase como catedrática en la misma institución, no con las condiciones laborales que quiero pero agradezco seguir devengando un dinero para el sustento diario.

En el año 2014, logro por esfuerzo propio ingresar a trabajar a la Unidad de Víctimas, ya mis ingresos aumentaron, empecé a contemplar la posibilidad de realizar mi carrera como Profesional Oficial de Reserva del Glorioso Ejército Nacional, sin dejar de cumplir uno de los sueños que tenía frustrados desde la adolescencia. Ascendo en el año 2016, sin esperar mucho del ascenso; al año siguiente pude matricularme para adelantar en la Esdegue, Maestría en DD.HH.-DICA, ya

advertía que aquello que por un momento de la vida no pude realizar, ahora sí se cristalizaba. Al tiempo que seguía trabajando como docente, formaba como oficial del Ejército en calidad de profesional de Oficial de Reserva y estudiante de la Maestría en DDHH-DICA. Por nuevos hechos victimizantes en el año 2018 sufridos aquí en Bogotá por el mismo grupo armado organizado tuve que aplazar un semestre de la universidad, el cual retomé seis meses después. Para esta fecha, contacté por cita previa al senador vecino

de Cúcuta, Edgar Díaz, para pedirle me ayudara con un mejor empleo para terminar mis estudios, pero su respuesta fue: *“por el momento no tengo nada para ofrecerle”*.

Quise por temor a nuevas amenazas alejarme al menos unos meses del estudio de investigación de la tesis que empezaba a realizar para culminar la Maestría de la que debía graduarme con prontitud; pero ese esfuerzo al inicio fue en vano porque llegó la pandemia COVID-19 y la investigación

**“A partir de este momento debía adaptarme a un estilo de vida como víctima de desplazamiento forzado a la vez que aceptar esta nueva condición para sobrevivir”.**

Foto: Nelly Esperanza Peñaloza Bautista





Foto: Nelly Esperanza Peñalosa Bautista

que tenía proyectada terminar en aproximadamente 10 meses, tardé en culminarla dos años con dificultades y muchas necesidades por lo que sustenté mi tesis el 29 de marzo de 2022. Así, orgullosa de realizar el estudio de investigación con una muestra de mujeres víctimas de delitos sexuales de Norte de Santander, en el marco del conflicto armado colombiano y a las que he asesorado de manera voluntaria, procuré sustentar la investigación de la mejor manera logrando calificación de *Tesis meritoria*, logro que jamás imaginé como compensación a tanto esfuerzo.

Hoy, a solo diez días de haberme graduado con honores, siento que Dios me ha premiado para seguir trabajando por la defensa de los Derechos Humanos de las personas más desprotegidas y en consecuencia, seguir sirviendo como Oficial Profesional de Reserva a mi Glorioso Ejército Nacional.

## Conclusiones

- ⊕ Las adversidades de la vida hacen que la resiliencia sea la mejor compañía
- ⊕ Las hechos victimizantes sufridos hicieron que me convirtiera en líder de víctimas de delitos sexuales
- ⊕ Las víctimas estamos en el centro del conflicto pero paradójicamente se observa que los victimarios tienen derechos por encima que las víctimas. 🕊